

PRÉDICA DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 2026
CÓMO LEVANTARNOS POR DENTRO Y POR FUERA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 2026
CÓMO LEVANTARNOS POR DENTRO Y POR FUERA

Vamos a seguir hablando del pan de vida. Aún hay cosas por aprender. Recordemos que cuando el Señor le dio a Moisés el diseño del santuario, la mesa de los 12 panes la ubicaron en el lugar santo, no en el atrio, sino en el lugar santo. El santuario es el lugar santo y el lugar santísimo. Y si debemos comer de ese pan, debemos entender en dónde encontrarlo. Dios no rechaza oración, oración es alimento. ¿Por qué la oración es alimento? Si estamos en el lugar santo, si estudiamos, si oramos, si adoramos, nos alimentamos. Es el lugar de la oración, lugar del estudio, allí está la mesa de 12 panes, en el santuario. Hoy quiero enseñarles cómo comer cuando oramos. De entrada, estas lecciones no sirven de nada si solo decimos qué bonito y emocionante, interesante, esperamos a la próxima semana. Allí desperdiciamos un arsenal, que, si lo hubiéramos puesto por obra, nos habría disparado hasta arriba. Solo venir, sentarnos e irnos no transforma nuestra vida. Usted ya iba, se sentaba y se iba, cuando sus padres lo llevaban a la Iglesia y eso no les transformó la vida. ¿Qué transforma la vida? Ser redimidos por Cristo, pero también hacer algo con lo que aprendemos, practicar lo que aprendemos, tener una experiencia personal con los tesoros del Señor. Si se trata de aprender a orar, hagámoslo, si se trata de estudiar, hagámoslo. En el cuarto de oración vamos a encontrar un lugar de Dios que nada sustituya. Vayamos a las palabras del Señor Jesucristo.

Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:33-35)

Eso a mí me pasó, seguro a usted también, el día que llegó Jesús, nuestra hambre y sed por las cosas de este mundo se desvaneció. Y aquello que era importante, ya no lo era. Y no tuvimos que hacer gran cosa para alejarnos de esas cosas, simplemente comimos de Cristo. Esas cosas, perdieron su interés, dejaron de tener la forma que nunca tuvieron y adquirieron la forma y tamaño de lo que realmente son.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. (Juan 6:54-49)

Qué palabras más tremendas. Tenemos una balanza, de un lado comemos de Jesús cuando le decimos que somos pecadores y Él nos perdona, y nos limpia y salva y llega a nuestro corazón. Día, uno. Ese día comemos de Jesús y nos dio vida eterna. Pero resulta que ahora, dice, coman continuamente de mí, y permanecerán en mí. Todos los días. Es una balanza. Mucha gente se queda solo con el día uno, ya con la salvación. Y definitivamente eso es algo que no tenían antes y es eterno, pero dicen eso es todo lo que necesito y no hay nada más para mí. Y como no han

dejado que el Señor los transforme de manera más completa, siguen viviendo igual y no logran vencer aquellas cosas con las que batallamos todos, la ira, los temores, y esas cosas que trae el corazón del hombre. Pero viene Jesús y dice, quieren permanecer en mí, y permanecer significa mantenerse en el mismo estado, en el mismo lugar, en la misma condición. Muchas personas tuvieron una experiencia, pero ese estado de gratitud que tuvieron al principio de repente ya no está igual, el deseo de entregarle todo al Señor, y eso se despierta en el primer encuentro con Jesús. Y si no permanecemos, ese mismo estado o deseo ya no arde tan fuerte y retomamos cosas que hacíamos antes y excusar cosas. Y seguimos como si nada relevante hubiera acontecido. Una cosa es comer de Jesús el día uno y otra es comer de Jesús todos los días para permanecer en el mismo estado, relación, lugar, todos los días de nuestra vida. Y por eso el Señor le pidió a Moisés que pusiera una mesa con 12 panes en el santuario, en el lugar de oración y búsqueda privada y secreta, orando y estudiando. Allí es en donde comemos y comemos. Estamos con el profeta Elías en 1 Reyes 19. Vamos a hacer una comparación con Elías y otro personaje que hemos estudiado antes.

Acabó dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. (1 Reyes 19:1-8)

Básicamente, Jezabel le mandó una sentencia de muerte. Y Elías puso sus ojos en la situación y en el peligro que presentaba, y se vino hasta el suelo. Este victorioso profeta, que derrotó a todos los profetas de Baal y Asera, todo lo que hizo, oyó una voz de una dama y se vino hasta el suelo. La primera palabra dormido significa estar decaído, viejo y rancio, estaba totalmente decaído, por dentro estaba derribado, cero ánimo y entusiasmo. Se quedó dormido o decaído. Comió y bebió y volvió a dormirse. La primera comida comió y bebió y volvió a dormirse, esa segunda palabra dormirse significa estar reposado. Esa primera comida lo levantó por dentro. ¿Están de acuerdo? Ahora está en reposo, de querer morir y estar decaído, deprimido y pensando que ya no vale la pena vivir, de estar en ese estado, comió y bebió y ahora está reposado, en paz, eso lo levantó por dentro. Tiene por dentro la paz, el reposo y el gozo, el ánimo, la esperanza. Pero, volvió a dormirse. Comida número dos, se levantó y comió y bebió y se fortaleció y caminó 40 días y noches hasta Horeb. Esa segunda experiencia lo levantó por fuera y siguió adelante su

camino. Caminó 40 días y noche, sin dormir, sin comer, sin beber, sin acostarse, sin descansar. Dios puede hacer eso con nosotros también. Hoy quiero explicarles cómo a veces el Señor nos levanta por fuera primero, aunque por dentro estemos decaídos, o enojados, o deprimidos, o lo que sea que sea el caso. Y si no nos levanta primero por fuera, entonces no vamos a ir a la batalla a buscar respuestas en Dios, para que eso nos levante por dentro. Si mis enseñanzas anteriores lo dejaron bien acomodado pensando que no debe hacer algo, ese es solo un lado, ahora nos toca hacer algo para obtener la victoria que necesitamos obtener y levantarnos por dentro. ¿Cuántos quieren aprender ese lado? Y nuestro ejemplo ahora de alguien que también tuvo una experiencia similar es la de Ana. Ana la mamá de Samuel. En el caso de Elías Dios sabía que debía ser fortalecido por dentro primero, y luego por fuera. Y en el caso de Ana, a ella le tocaba pelear su batalla, y pelear su batalla le hizo comer este pan de segunda vez y eso le hizo levantarse por dentro.

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella

*dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.
(1Samuel 1:1-20)*

Sabemos que los hijos de Elí no eran personas piadosas. Y también sabemos que la voluntad directiva de Dios nunca fue tener más de una esposa, porque siempre hubo líos. Y todos llevaban sus ofrendas de paces, y debían subir tres veces a Jerusalén y llevar sus diezmos, primicias y ofrendas y comer y regocijarse delante del Señor. La palabra irritar significa atormentar, enfurecer. La enfurecía año con año. Su condición interior no era la mejor, estaba llena de enojo, de tristeza, y la tristeza es enojo pasivo, entonces es enojo activo y pasivo. Y solo porque sabía portarse bien no le jalaba el pelo a su rival. ¿De qué nos sirve llorar por las mismas cosas toda la vida y no comer? Cuando si comemos lo que nos sirve en la mesa, vamos a obtener lo que necesitamos para enfrentar esa cosa y pelear la batalla y vencer de una sola vez y decir, no me voy a dejar gobernar por los enojos, pleitos, rivalidades y esas cosas. Lloraba y no comía. Uno aprende cosas cuando uno ve y observa y escucha y pregunta, pero recuerdo que hace muchos años aprendimos algo. Muchas veces hay un llamado al altar o tenemos tiempos de oración y la gente pasa a orar y no falta la gente que no tiene comunión con Dios, sino con sus emociones, y lloran y se quejan. Eso no es orar. Eso no es orar. Allí solo contemplamos nuestro ser y tenemos comunión, no con Dios, sino con nuestras emociones. Es muy importante entender esto. Se levantan, se van, regresan y el mismo cuadro, solo lloramos y no comemos. Ya no siga llorando, coma. Ana lloraba y no comía. Pero, en esa ocasión hubo algo que lo cambió todo. Y Elcana dice que año con año se repetía el mismo cuadro. Y seguro ya había tratado de razonar con ella. Y a veces uno escucha, pero no escucha porque uno está ensimismado, pobre de mí. Pero en esta ocasión las palabras de Elcana sí hicieron algo en Ana. Finalmente comió y bebió, y no cualquier cosa, estaba comiendo de las ofrendas voluntarias que ellos estaban consagrándole al Señor, algo consagrado, santo, y bebía vino porque era parte de las ofrendas, las libaciones. No era cualquier cosa. Pero, finalmente comió y bebió. Y se levantó después de haber comido y bebido. Comida número uno, la levantó por fuera. Ella seguía afligida, enojada, atormentada, su estado no ha cambiado. Pero ya ganamos el 50% de la batalla. Y cuántos años me he quejado decía Ana, y Elcana le habló y esas palabras la llevaron a comer y a beber. Cuando el Señor nos levanta por fuera, podemos hacer algo por nuestra miseria, y ahora podemos agarrarnos a nosotros mismos y llevarnos al cuarto de oración, aunque el resto de nosotros no quiera. Y decimos esto se tiene que componer, tiene que cambiar, no puede seguir siendo así. Y Ana comió, se levantó y se fue a orar. Ella tenía aún amargura de alma, por eso su estado seguía igual. El trato de Dios con ella fue a la inversa que con Elías y ambos son necesarios. La palabra amargura significa enojo, descontento, pesantez, y eso no se ha ido a ningún lado, pero ya se levantó por fuera. Y muchas veces nos sentimos mal por alguna situación, y ya no queremos ir a la Iglesia, o a ir a orar. Eso es tan inteligente como estar enfermo y pasar frente al hospital y decir, hoy no quiero ir al hospital. Si no lo hacemos en lo natural, no lo hagamos en lo espiritual. Y una cosa es llorar y decir, pobre

de mí y otra es ir a llorar con Dios y pedirle que nos cambie. Allí es Dios el que puede hacer algo por nuestros sentimientos y por la situación. La palabra aflicción significa depresión, miseria, pobreza. Samuel era nazareo, no por su propia elección sino la de su madre. Y eso tiene todo que ver con nosotros. En Apocalipsis 12, esa mujer que se menciona está en labor de parto, con dolores, y da a luz un hijo varón. Eso tiene todo que ver con nosotros, pero no es nuestro tema. Y nosotros tenemos un llamado de dar a luz a Cristo y Él ya se implantó en el corazón, como bebé. Y si Cristo empieza a crecer dentro, tarde o temprano debe verse por fuera. Y ella oraba largamente, y eso significa que iba en incremento su oración, en dimensión, en profundidad. Y en esa época no existía, que el Espíritu Santo está en y sobre nosotros. Cuando el Espíritu se posaba sobre la gente, la gente profetizaba y hacía cosas, pero no podía estar dentro porque aún no se había derramado la Sangre de Cristo. Y su oración se aumentaba y acrecentaba en todo sentido. Ahora imagínense ese sumo sacerdote que no supo discernir la oración profunda de una persona sino que pensó que estaba ebria. Y Ana pues le respondió muy respetuosamente diciendo que estaba atribulada. Y atribulada es con un corazón endurecido. Y dejémoslo allí. ¿Qué clase de oración hizo Ana? Prestar atención a las palabras de Elcana, comió esas palabras, provocó una transformación y comió y se levantó por fuera. Y muchas veces nos aconsejan, nos dicen, leemos libros, buscamos a los pastores y la condición sigue por fuera, pero lo peor es que sigue por dentro. Seguimos acongojados, tristes, deprimidos, derrotados. Y el consejo que recibimos es preciso, si hacemos algo con lo que tenemos, entonces tenemos la victoria. De repente un día, oímos a lo mejor las mismas palabras que ya hemos oído, y esas palabras llegan a algún lado. La diferencia entre oír y comer. Empezamos a levantarnos por fuera para hacer nuestro trabajo para levantarnos por fuera y luego levantarnos por dentro. La oración que hizo Ana es oración Palal, y hay diferentes palabras hebreas que se traducen oración. El comer de las palabras de Elcana, fue lo que la levantó y la hizo entrar en este nivel de oración. Esta es una oración con propósito. Esta es una oración que tiene pies, cabeza, sentido e intención, propósito. En Hebreos dice sin fe, es imposible agradar a Dios y el que se acerca a Dios, es necesario que le hay y que es galardonador de los que le buscan. Entonces deje de tener comunión con sus sentimientos, levántese y tenga comunión con Dios y coma. Ana empezó a buscar respuestas. Ella debió de haber ido al Señor, y tocó muchos lugares de su ser, y seguro lo primero es que pidió perdón por quejarse y llorar y no haber hecho nada teniéndolo a Él por Padre. Después debe de haber confesado su estado, su enojo, su ira, la pesantez que había en su corazón, y ya no quería sentirse así. Y entonces le debió de haber dicho, si quieres darme un hijo, te lo devuelvo. Ni siquiera un hijo puede sustituir lo que significa tener paz, gozo y reposo por dentro. Y haber sido conectados con Dios por dentro. Entonces, veamos algunas personas que hicieron oración Palal. Y todo tiene que comenzar con la confesión. El primer ejemplo es Fines. Acá tenemos personajes literales que estuvieron en situaciones literales que quedaron registrados en la historia. En el Antiguo Testamento todo fue literal, físico y tangible. Pero en el Nuevo Testamento dice que todo eso pasó para amonestarnos a nosotros. No se quede solo con la historia, busque la lección que Dios dejó plasmada para nosotros hoy. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil, para instruirnos en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra. La palabra Palal significa juzgar de manera mental u oficial, significa interceder, suplicar. Y a veces la vamos a ver traducida como hacer juicio o juzgar. ¿Qué

tiene que ver juzgar con orar? Si nuestra oración es eficaz, debemos juzgar correctamente la situación y nuestra respuesta a la situación y actitud.

Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión. Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil. (Números 25:1-9)

Imagínense qué desvergonzado este señor, delante de todo el mundo llevó a la madianita y la metió en su tienda. Y no estamos en la historia de Fines, pero allí tuvo un pacto de sacerdocio eterno con Fines. Y en el milenio, los sacerdotes que ministran allí son los hijos de Sadoc y el tataratarata abuelo es Fines. Y esto no nos dice mucho porque no nos hemos ido al salmo 106.

Se unieron asimismo a Baal-peor, Y comieron los sacrificios de los muertos. Provocaron la ira de Dios con sus obras, Y se desarrolló la mortandad entre ellos. Entonces se levantó Finees e hizo juicio, Y se detuvo la plaga; Y le fue contado por justicia De generación en generación para siempre. (Salmo 106:28-31)

La palabra juicio acá es Palal. Eso es lo que ocurre cuando hacemos oración Palal, la misma que Ana. ¿Cómo podemos aplicarlo a nosotros? Muchas veces vemos que algo nos plaga la mente, el corazón, nos tiene inquietos y no nos sentimos igual de bien que siempre, no vemos a Dios con la misma claridad, y hay mortandad, muerte en nuestro corazón y mente. Ya no es como era, ya no sentimos lo mismo, y damos licencias y nos metemos en problemas y nos metemos en una situación que va de mal en peor. Fines vio que esta situación había provocado gran mortandad y él no podía seguir tolerando que esto poseyera la totalidad del alma y espíritu, y a lo mejor fue mi culpa, uní mis pensamientos a ideas y eso trajo muerte a mi vida, pero no voy a dejar que todo lo que he caminado se me muera, no voy a dejar que mi relación con Dios se muera. Lo que movió a Fines fue el celo, amor profundo, su amor por Dios. Se enfocó y tenía delante de sí una de las grandes causas de por qué todo se moría, y lidió y acabó con la causa. Y muchas veces estamos seguros de que no estamos en dónde debemos y sabemos que antes había más amor de Dios que ahora, y antes hacíamos las elecciones correctas buscando agradar a Dios primero, pero ahora queremos agradarnos primero. Algo se está muriendo. Si comemos ese pan que nos

levanta por fuera, ponga atención a esta prédica y coma lo que está oyendo y eso nos levanta por fuera y debemos lidiar con esto y empezamos como Finees y empezamos a buscar la causa, y Dios es fiel en mostrarnos en dónde estaba la causa, y su Espíritu nos enciende otra vez y no solo nos levantamos por fuera, sino ahora por dentro y estamos listos para seguir nuestra jornada. Gracias Jesús. Ahora vamos a Salomón. En 2Crónicas terminaron de edificar el templo, y Salomón hace algo.

Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día. (2Crónicas 6:12-15)

El templo tenía su propio altar, pero estas eran otras dimensiones, de 5 codos por 5 codos por 3 codos. Esas eran las dimensiones del altar del holocausto. Pero era un altar en el que se subió Salomón como sacrificio vivo, y allí oró. Y muchas veces no recibimos respuestas porque una vez nos levantamos por fuera, debemos presentarnos como un sacrificio vivo, en rendición y entrega a Dios. Y solo debemos orar. Y ya casi no queda mucho que no hayamos estudiado en la Biblia. Y básicamente es si el pueblo hace esto o aquello, solo ora en dirección al santuario, con los ojos puestos en Jesús y vamos a oír del cielo. Si el pueblo que invoca mi Nombre se humilla y ora, sanaré sus pecados y tierra.

Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre. (2Crónicas 7:1-3)

Salomón acabó de orar, Palal. Lo primero que hizo fue presentarse como sacrificio vivo, y si oramos a ti, vas a responder y nos vas a sanar y ayudar. Cuando estamos en algún tipo de situación, humillémonos y pidamos perdón por no buscarlo antes. Y oramos en dirección a nuestro santuario. Y acá vemos que Dios respondió, llenó el altar de fuego. Y si eso no nos levanta por dentro, nada nos levanta. Entonces solo clamemos, humillémonos y seamos específicos y entonces empezaremos a sentir el amor por Dios, eso quiere decir que Dios escuchó y eso nos levanta por dentro. Démosle la gloria al Señor. Veamos el tercer ejemplo, Daniel el profeta.

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su

reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en

nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. (Daniel 9:1-19)

Daniel sigue acá cautivo, y empezó a buscar a Dios en su cautiverio. El cautiverio es nuestra condición interna, es la misma. Y Daniel se levantaba y buscaba las respuestas de Dios. Y hablamos de oraciones con sentido, con propósito. Daniel necesitaba una respuesta, Salomón necesitaba la seguridad de que Dios le iba a oír, y Finees estaba buscando acabar con la muerte. Daniel necesitaba respuestas porque todos los hijos estaban cautivos en Babilonia.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. (Daniel 9:20-23)

A veces lo que hace el Señor para levantarnos por dentro, una vez nos levantamos por fuera, es lo que hizo con Salomón, vuelve a encender el fuego, pero a veces como a Daniel, le dio entendimiento. El fuego nos levanta, el entendimiento nos levanta. En el santuario está el altar de oro de la oración, el candelero con la luz de la palabra y la mesa con los panes. No importa si es el fuego o la luz del entendimiento, eso es lo mismo que comer para levantarnos por dentro. Pero esta gente se levantó de primero por fuera. Este es un lado con el que Dios ha sido enfático conmigo. Cuando necesito salir de alguna cosa, el Señor generalmente me da el entendimiento., y no es porque me pongo a estudiar, a veces el entendimiento viene en las palabras de alguien más. Uno necesita una respuesta, necesita que se resuelva la situación. Y una vez estaba en una situación y hablé con el hermano Townsend y me contó de una historia de la Doctora Hicks que algún día escuchó y eso era lo que yo necesitaba y el hermano no sabía, pero eso era lo que yo necesitaba. Palal no es ambiguo, es concreto, me pasa esto y esto, y debo haber abierto la puerta, así es que perdóname, ahora ayúdame a entender, dame la salida y vuelve a encender el fuego en mi corazón. Gracias a Dios. Ahora, otro ejemplo, Nehemías.

Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro. Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. Pero sucedió que

cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros. Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. (Nehemías 5:7-14)

A Nehemías le tocó organizar a su gente para edificar los muros de la ciudad. Usted solo empiece a edificar la estatura de Cristo en su vida y se le van a venir los enemigos. Y acá había espías que le rendían informes al rey. Y si no estamos levantados por fuera, vamos a poner los ojos en la oposición y la situación y eso nos va a traer hasta abajo. Igual que Elías con Jezabel, que puso los ojos en la amenaza, y Dios tuvo que levantarlo por fuera y por dentro. Y cuando empezamos a hacer elecciones que no muchos cristianos hacen, solo el 0.000001% de los cristianos hacen, hasta los mismos cristianos se nos vienen encima. Por la misma razón por la que Caín mató a Abel, y sabemos que era porque las obras de Abel eran justas, y Caín no había modo que las hiciera. Y sabemos que los mensajeros en el caso de Nehemías le decían que los iban a atacar, pero Nehemías oró, Palal. Está viendo que los enemigos lo rodean y se pone complicado, hay murmuración, usted ponga los ojos en Jesús, vaya a orar y ellos oraron y eso los fortaleció por dentro para poder organizarse y se organizaron de una manera increíble y los enemigos ni los tocaron. La oración Palal los hizo quedarse con los ojos en Jesús. Orar de manera explícita, decirle nuestros tropiezos y la gente no tiene por qué entender lo que sentimos por Dios, pero queremos edificar la nueva ciudad. Hacemos oración Palal y eso nos levanta por dentro para seguir edificando. Démosle un aplauso al Señor por Finees, por Salomón, por Daniel, por Nehemías y por Ana. Y los últimos se los cuento. Eliseo, en 2 Reyes 4, versos 33 al 34, cuando se murió el hijo de la mujer de Sunem y él había bendecido y los acreedores venían a quedarse por todo y él oró y multiplicó el aceite de oliva y sobrevivieron y de repente se murió el hijo y Eliseo hizo oración Palal. Y se puso sobre el niño, puso sus ojos, boca y manos sobre las del niño, clamó al Señor Palal y resucitó. Y muchas veces somos ese niño. Y le hemos orado al Señor pidiendo que nuestros ojos sean Sus ojos, y boca y manos. Esa es una oración con sentido y propósito. Y muchas veces nos sentimos medio muertos, por dentro, y si dejamos que la palabra de Dios nos levante por fuera, y nos vamos a orar, vamos a llevar esa muerte al cuarto de oración y el Señor va a tocar nuestros ojos, labios y nos va a ayudar a orar y adorar y va a tocar nuestras manos y vamos a vivir otra vez. Fue necesaria la oración Palal. El rey Manases, rey de Judá, de los últimos reyes antes del cautiverio final, en 2 Crónicas 33:10-13, fue llevado a Babilonia porque fue necio. Por dentro estaba hasta abajo, pero se levantó por fuera e hizo oración Palal y le fue restaurado el reino. El rey de Babilonia lo mandó de regreso. Y Dios a veces nos pone en situaciones y nos encontramos lejos de donde debemos estar, sabemos que Dios quiere que estemos allí pero no estamos, y algo es tomado cautivo y nos sentimos presos. No esperemos a ser liberados para empezar a orar, mejor levántese por fuera y póngase a orar y cuando menos sintamos estaremos siendo y haciendo lo que debemos hacer y ser. Y el último es Job. Job había sido tomado cautivo

por Leviatán, esa semilla serpentina que el Diablo sembró en el jardín del Edén. Allí se sembró el viejo hombre. Job estaba cautivo por dentro, los pensamientos lo tenían confundido, aturdido y lejos de lo que realmente estaba pasando. Cuando Eliú y luego Dios hablaron con Job, eso lo levantó por fuera, porque dice la Biblia que Dios no le había quitado el cautiverio, hasta que orara por sus amigos. Una vez oró Palal, por sus amigos, entonces Dios le quitó el cautiverio en el que Job estaba por dentro. Oraciones con sentido, con pies y cabeza, inteligentes. Bueno, regresemos a Ana.

No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. (1Samuel 1:16-20)

Ir a orar la hizo comer y levantarse por dentro, entonces ya no solo está levantada por fuera, sino por dentro. Y no solo dio a luz a Samuel, sino después Dios le dio 3 hijos varones más y 2 hijas mujeres más. Esta experiencia le hizo dar mucho fruto en los años que vinieron. Así es que levantémonos en el Nombre de Jesús. Oremos, agarremos el problema de frente, planeémoselo al Señor, oremos de manera inteligente, clamemos a Dios y nos va a levantar por dentro. Y entonces Dios va a componer la situación de afuera. Pero lo más importante somos nosotros, no la situación. Demos gracias a Dios, aleluya.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

